



EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacen de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO III.—Lunes 30 de Octubre de 1876.—NUM. 71.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes. 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias. 14

Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Ultima corrida de la segunda temporada verificada ayer 29 de Octubre de 1876.

La corrida de ayer decia el cartel que era la última de la temporada, pero segun cuentan todavía hemos de ver otra vez á la gente de coleta de verano paseando el circo, y todavía han de escarbar la arena algunos bichos de renombrada ganadería.

Esto se dice,
y esto se asegura,
y esto se murmura
por la vecindad.

Por de pronto, Casiano, para salir del paso con el lucimiento que acostumbra, anunció una corrida de toros inválidos, sin duda para levantar la afición y atraerse el público; la consecuencia fué la que era de esperar: la plaza no estuvo muy llena que digamos, y todavía lo estuvo de más, dado lo alarmante del anuncio fijado en las esquinas.

Segun dicho documento, el primero era mogon y el segundo espitornado; de los restantes no rezaba nada, sin duda por no haber sido reconocidos detenidamente.

Pero vean Vds. lo que son las cosas de este mundo; á pesar de la intencion de Casiano trayendo toros del hospital; á pesar de dar una corrida que, segun todo lo anunciado, prometía ser mala, justo es decir que no ha sido de las peores, ni mucho menos, sino de las regulares ó algo más, á lo cual han contribuido los lances que ha tenido la fiesta ejecutados por Chicorro, que fué el héroe de la idem como más adelante verán ustedes.

Resulta, pues, que Casiano ha tenido la intencion de dar una corrida de camama, y que le ha salido relativamente buena.

Este chasco es el primero que se lleva el empresario de los que redundan en beneficio del público, porque de los que le perjudican el número de chascos ha sido infinito en todo el tiempo que por obra y gracia de la diputacion provincial, lleva rigiendo el circo taurino el más celeberrimo de los empresarios.

Momentos antes de comenzar la corrida ocuparon el palco régio S. M. el rey, S. A. la princesa de Asturias y los príncipes de Sajonia, que anteayer llegaron á esta corte.

El teniente alcalde señor baron del Castillo hizo la consabida señal, y se presentaron caballeros y peones en correcta formacion, faltando en las filas el nuevo espada Angel Pastor.

Ejecutadas todas las operaciones preliminares, ocuparon los puestos de guardia Veneno y Curro Calderon, y salió á la arena Yegüerizo, primer toro, perteneciente á la ganadería de Miura, colorado, ojo de perdiz, corniabierto y, como más arriba se ha dicho, sin artillería en la banda derecha del casco.

Yegüerizo fué tardo y blando en la suerte de varas, cosa que demostró despues de recibir de Rafael cuatro verónicas, nada más que regular; ¡no vayan Vds. á creer que fueron una gran cosa!

Curro puso dos varas al de las yeguas, sin estrépito, terremoto ni accidente alguno lamentable. Veneno mojó tres veces y cayó una sobre el santo suelo. Manuel Calderon, el hermano de su hermano, pinchó dos veces y tampoco sufrió desavío alguno en su persona.

Sin más peripecias, los tíos de la guardilla tocaron varios compases de la marcha de las trompetas de Aida, y se presentaron en escena el Gallo y Molina (Juan).

El primero clavó un par al cuarteo bueno y otro desigual, y el segundo, saliendo una vez de mentirigillas, clavó otros dos pares, uno cuarteando bueno y otro al relance algo pasado de punto.

Despues de ejecutar una sinfonía la consabida orquesta, Lagartijo, vestido con traje café y plata, dió á Yegüerizo dos pases naturales, dos con la derecha, tres altos, dos cambiados y media estocada á volapié. Cuarteó más que la luna cuando mengua.

Luego dió otros dos pases naturales, tres con la derecha, dos altos y un pinchazo delantero, echándose fuera hasta de la plaza.

En seguida dió tres pases con la derecha, dos altos y una estocada tendida y por añadidura algo bajita; en una palabra, lo mismo que la anterior.

El bicho se echó y salió el puntillero.

Dió un golpe.

Dió dos.

Dió tres.

Dió cuatro.

Y ¡oh maravilloso tino! acertó al fin y al cabo.

Hombre, Sr. Casiano, no se olvide Vd. de ese puntillero para el año que viene. Aunque Lagartijo no trabaje tráigale Vd. por su cuenta.

El segundo pertenecía á la consabida raza de los barberos, y era negro zaino, cornilantero, apretado y espitornado del derecho.

Este toro era paisano de Rafael sin duda alguna, por lo que le llamaban Cordobés, y debía

Ayuntamiento de Madrid

ser por fuerza de la tierra de los bailaores, porque salió marcando el zapateado.

Frasuelo intentó, en mal hora, pararle los piés con unas cuantas suertes de capa. Cuatro verónicas dió, que solo podían llamarse así porque daban tanta gana de llorar como debió verter lágrimas en Jerusalem la bendita mujer que lleva el citado nombre. ¡Qué verónicas! Comenzaron embarulladas y acabaron en peligrosas, tanto que si no es por el oportuno auxilio de algunos capotes ocurre allí un lance desgraciado. Repuesto el diestro dió otras tres, no mucho mejores que las anteriores, pero que no ofrecieron tan grave peligro para el matador.

Después de aquellas verónicas, los Longinos, que presenciaban la escena con gran contentamiento porque descansaban, entraron en liza, poniendo Paco cinco varas, en una de las cuales sacó herido el hual mundo. Veneno puso tres varas, haciendo un viaje á la superficie de la tierra.

¡No se cae Vd. poco, Sr. Veneno! ¡Atese usted á la silla para el año que viene!

Y aquí empiezan los incidentes de todo género. Armilla y Martínez cogieron los palitroques y brindaron su trabajo á unas mozas que había en el balconcillo del tendido núm. 10.

Armilla colgó un par de frente, Martínez otro cuarteando, y después el Sr. Armilla puso otra banderilla, guardándose la compañera para recuerdo de la temporada actual.

Diga usted, señor Armilla,
¿le parece regular,
brindando á una moza un par,
poner una banderilla?

Los chicos fueron á recoger las monteras y recogieron de paso dos petaquitas que les echaron las consabidas hembras.

Frasuelo, con traje verde y oro, y después del discurso, dió á *Cordobés* dos pases con la derecha, dos altos, dos cambiados y una estocada corta arrancando.

Después de dos pases con la derecha, dió otra estocada arrancando también, contraria é ida.

A esto siguieron seis pases con la derecha y seis altos, después de lo cual sacó el estoque al toro, cambiándolo por otro, y dando un pase con la derecha, uno alto y cuatro trasteos, intentó descabellar, sin conseguirlo.

Cordobés se echó y el puntillero acertó á la segunda.

Tanto acierto no se volvió á ver en todo el resto de la corrida.

Para lucimiento de Chicorro salió el tercer bicho, que procedía de la ganadería de Benjumea, y era bonito, de libras, berrendo en negro, botinero, capirote y de buenas armas.

Por mote le pusieron *Medias-negras*, y la verdad es que las cuatro patas las llevaba calzadas con medias de sacristán.

Y aquí comienza el lucimiento de Chicorro y el trabajo fino del diestro.

Cogió la garrocha, y montera en mano brindó la suerte á S. A. R. el príncipe de Sajonia.

El matador ejecutó el salto con la precisión que acostumbra á hacerlo, teniendo que alegrar bastante al bicho para que se le arrimase. Como si esto fuera poco, en seguida, á cuerpo limpio, es decir, sin capote, volvió en busca de la fiera, y con la mayor limpieza, metiéndose en la cuna, quitó á *Medias-negras* la divisa. Una salva de aplausos tan nutrida y general como no acostumbra oírse en la plaza, saludó este acto de arrojo y serenidad tan diestramente ejecutado.

Chicorro cogió la enseña y subió, para ofrecérsela al príncipe de Sajonia, al palco real, donde tuvo la honra de ser recibido. El príncipe de Sajonia se levantó al entrar el diestro y conversó con él un momento. También habló con S. M. el rey.

Mientras esto ocurría, *Medias-negras* aguantaba hasta ocho puyazos de la caballería, perteneciendo dos á Veneno y seis á Curro Calderón, que

rodó una vez. Veneno perdió un penco. En todos los toros se observó la misma proporción, es decir Calderón puso casi todas las varas.

¿Si se quería despedir ayer del arte el señor Paco?

Chicorro bajó del palco en el momento que tocaban á banderillas, y siempre galante con el público, y deseoso de ofrecer un nuevo espectáculo á los príncipes, tomó los palos de á cuarta, y puso un par inmejorable andando.

¿Le parece á Vd. que es mucho hacer? Pues todavía queda más.

El diestro cogió otro par como el anterior, y lo clavó cuarteando en el sitio debido, y con más igualdad que si lo hiciera á compás. Luego tomó las largas é intentó dar el quiebro, pero no pudiendo conseguirlo por las condiciones del bicho, las colgó al cuarteo.

No hay para qué hablar de aplausos, aquello era un diluvio y todavía faltaba lo mejor.

Y lo mejor fué que tocaron á matar, y que el diestro tomó los trastos, pronunció un largo discurso, tiró la montera al tendido, y fué con el mayor aplomo en busca del bicho nuevamente.

Sin mover los piés materialmente, como no se ve casi nunca en la plaza, dió cinco pases naturales, cinco con la derecha, cinco altos y dos cambiados. Casi todos enteros, y por eso digo que fueron de los que casi nunca se ven.

Un pinchazo en hueso sin soltar dió Chicorro primero, y después de otro pase alto, una estocada en su sitio á volapié; pero al volapié verdadero, y haciendo innecesaria la puntilla.

El entusiasmo del público era indescriptible; todos aplaudían y voceaban, los cigarros caían á puñados, y los cubre cabezas de todas formas inundaron el redondel. Un señorito arrojó la chistera y la levita.

Las voces de ¡que se lo den! se oyeron enseguida, multitud de pañuelos blancos se agitaron en los aires, y el presidente, atendiendo á la opinión unánime del público, regaló el toro al matador, cosa muy pocas veces vista concedida en la plaza de Madrid.

Esta excepción no ha podido ser más justificada. Pocas veces un diestro se luce más en un toro ni demuestra con más voluntad que tiene deseo de agradar al público.

Eso, Chicorro, es ser un buen torero,
y saber cumplir bien el compromiso,
y saberse lucir cuando es preciso,
y dejar pequeñito al mundo entero.

Que otros lleven la fama no le importe,
ni que ganen más gaita haciendo ménos;
ayer dejó usted atrás á los más buenos
y fué el primer torero de la corte.

A práctica le ganan muchos diestros,
pero á modestia diga usted que nones,
que tienen horribles pretensiones
los que llamamos hoy grandes maestros.

El cuarto toro será recordado siempre por todos los aficionados, y mucho más por la cuadrilla, y más todavía por Lagartijo.

Menuda res fué *Confitero*, que así se llamaba este animalito, procedente de la vacada del señor marqués de Salas. Vestía traje cárdeno, bragado, y era zancudo, carilamido, más veloz que el rayo, de más cabeza que un elefante y mejor armado que una fragata de guerra.

Las puntas las traía, no afiladas, vaciadas como una navaja de afeitar, y más largas que el palo mayor de un buque.

En una palabra: era todo un señor toro.

Arremetió con bravura á los picadores, y tomó diez varas, seis de las cuales pertenecieron á Curro, que ayer estuvo divertido, según las cosas que decía al público de los tendidos, y más amigo de trabajar de lo que generalmente se acostumbra entre la gente de mona.

En uno de estos pinchazos cayó y dejó el jaco en el suelo para escarmiento de pícaros. Veneno puso una vara, dió con la cabeza en tierra y abandonó el perro que montaba. Manuel Calderón tomó una vez vela en el entierro y dejó otro difunto en el circo. Chuchi metió una vez la cu-

chara, arrimó las narices al suelo y perdió la caballería. Agujetas dió su paseo correspondiente por los aires y se quedó también de infantería.

Total: seis caballos fuera de combate casi en seis cornadas. ¿Qué tal serían los dulces de *Confitero*? De fijo que se le han indigestado á Bartolo.

¡Seis caballos! ¡Qué tiro más precioso para lucirlo en el Retiro!

Confitero en la suerte de banderillas entró en defensa, y se dispuso á no dejarse adornar el morrillo por nada en el mundo.

Molina, después de una salida en falso y con mucho peligro, colgó un par de sobaquillo y otro á la media vuelta.

El Gallo, al cabo de mil apuros y no pocos afanes, clavó un par al relance que fué justamente aplaudido.

Con igual condición que en banderillas encontró Rafael al bicho cuando fué á darle muerte. Tomando muchas precauciones le dió nueve pases con la derecha y siete altos, sufriendo un regular acosón. Un pinchazo bajo á paso de banderillas, y de lo peor que se fabrica, fué la señal para que comenzara una larga silba.

Ocho pases con la derecha y cuatro altos precedieron á un pinchazo bueno, ¡y cosa rara, á volapié!

Después de un pase con la derecha y otro alto, dió otro pinchazo caído en las tablas.

Aquí debiera haber acabado la faena del primer espada si el puntillero fuese otro, porque *Confitero* se echó; pero ¡que si quieres!

Molina quiso meterse en dibujos tirándole la puntilla, y lo levantó.

Vuelve á echarse el animal, y el puntillero al cabo de tres puñetazos logró levantarlo nuevamente.

Lagartijo dió dos pases altos, y después de un amago intentó descabellar.

No lo consiguió, y tras otro pase dió un pinchazo en las tablas á paso de banderillas.

Se echa el toro otra vez y otra vez lo levanta Curro Molina, después de atizarle dos cachetes.

Rafael Molina, tras otro pase natural, dió otro pinchazo como los anteriores.

Cae por milésima vez el toro y vuelve á levantarlo el otro Molina.

Por fin, *Confitero* cayó para no volver á ponerse en pié.

Ahora digo yo:

¿Se murió ó lo mataron los hermanos Curro y Rafael?

¡Cualquiera lo averigua! lo que sí hicieron entre los dos fué mamarse una silba de las más soberbias que se dan á último de temporada.

¡Buena despedida, maestro!

De la misma ganadería que el anterior, y de peor condición, fué el quinto, llamado *Artillero*, cárdeno bragado, de pelo, y bien puesto de cuerna.

Tardó mucho tiempo en salir, y por último lo hizo á galope y como alma que lleva el diablo.

Su primera hazaña fué perseguir á Veneno, quien montaba un jaco tan veloz, que por correr mucho cayó patas arriba en medio de la plaza, esponiendo al ginele á un lance funesto si el toro hubiese seguido la carrera.

Consecuencia de la mucha paja y cebada que que dá Bartolo á sus corceles.

El amigo Curro rayó en lo sublime en este toro, en cuanto á sus deseos de picar. Su actividad fué tal, que ni una sola vara pudo poner Veneno para un remedio; las siete que el toro llevó fueron obra del Sr. Paco, que trató de lucirse engañando á los incautos. *Artillero* era más blando que una manteca, y el más cuco de los Calderones tuvo el atrevimiento de picarlo en medio de la plaza. ¡Heroicidad sin ejemplo en los fastos del toreo! ¡Arrojo sin precedentes! ¡Cuánta cuquería, hombre, cuánta cuquería!

Martínez puso un par al cuarteo desigual y otro al sesgo algo bajo, y Armilla uno segando.

Frasuelo dió al bicho cinco naturales, seis

con la derecha, seis altos, cuatro cambiados y una estocada hasta la mano arrancando, contraria é ida; despues de nueve trasteos *Artillero* se echó, y fué levantado, como es natural, por el puntillero.

El bicho volvió á echarse, y se murió temiendo que Curro Molina tratara de ponerle en pié otra vez.

El último fué paisano de los dos anteriores, y lucía, como ellos, la divisa roja de la vacada de Salas. Era negro, cornalon, y salió con todos los pies que suelen gastar los bichos de la citada ganadería.

Calderon se acercó cuatro veces á *Capuchino*, así se llamaba el cornúpeto, y no espermentó más desgracia que la de desmontarse á toda prisa y de mala manera en una ocasion.

Veneno se escedió á sí mismo en este toro, pues llegó á poner los mismos puyazos que Calderon, y hasta se permitió caer de cabeza, perdiendo un robusto penco.

Agujetas, el que siempre se tira de los pelos, puso una vara sin consecuencias, y cayó al fin por haber sido acometido su caballo por detrás en el momento en que aquel intentaba ponerse en suerte para picar. Dicho se está que esta caída dió lugar á la consabida pantomima de echarse la mano á la moña para arrancársela.

Joseito clavó dos pares de pinchos al cuarteo é hizo una salida falsa, y Cosme salió del paso con otro par muy bajo y muy desigual. Para ser el único que puso el chico en toda la tarde se lució.

Tocaron á matar, y Joseito se acercó á Chicorro para pedirle le cediera el toro. El matador no accedió, y Joseito, alentado por el público, insistió hasta el punto de coger de la mano al espada.

¡Qué deseo tan vehemente! Si parecía que iba usted á llorar, hombre.

Chicorro, por si antes no lo hemos dicho, vestía traje verde y oro, acabó la corrida dando catorce pases, dos pinchazos, uno sin soltar, y una estocada á volapié.

RESUMEN.

El toro de la ganadería de Miura ha tomado 7 varas, ha dado 1 caída y ha recibido 4 pares de banderillas.

El de la ganadería del Barbero ha tomado 7 varas, ha dado 1 caída, ha herido un caballo y ha recibido 2 pares y medio de banderillas.

El de la ganadería de Benjumea ha tomado 8 varas, ha dado 1 caída, ha matado 1 caballo y ha recibido 3 pares de banderillas.

Los 3 del marqués de Salas han tomado 25 varas, han dado 6 caídas, han matado 7 caballos y herido 1. Además han recibido 9 pares de banderillas.

Lagartijo ha dado 56 pases de muleta, 2 estocadas, 7 pinchazos y 1 intento de descabello.

Frascuero 43 pases, 13 trasteos, 3 estocadas y 1 intento de descabello.

Chicorro 32 pases, 2 estocadas y 3 pinchazos.

APRECIACION.

Contra lo que se creía y esperaba, la corrida verificada ayer ha sido mucho mejor de lo que podía pensarse, y bien puede calificarse de regular aunque le haya faltado mucho para ser sobresaliente. Esto lo decimos con respecto al ganado. Los dos primeros toros de Miura y el Barbero, respectivamente, fueron sumamente blandos y no dieron juego alguno; el tercero, de Benjumea, fué de mejor condicion, y de entre todos merecen especial distincion el cuarto y el sexto del señor marqués viudo de Salas, que mostraron gran cabeza y no poca voluntad. Ninguno de los toros lidiados ayer pudo llamarse malo, y ya nos hubiéramos alegrado de que una gran parte de las corridas dadas en esta temporada por la empresa de la plaza de Madrid hubieran sido como la verificada ayer.

Lagartijo ha continuado por el mal camino hasta el fin. Si la corrida de ayer es la última como la empresa ha anunciado, todos los aficio-

nados tendrán el sentimiento de no haberle visto corregirse de los defectos que todo el público le ha censurado con harta justicia. Lagartijo no ha querido dejar un buen recuerdo en la última, corrida y en ella se ha producido como en las últimas; es decir ha cuarteado mucho al herir y se ha encorvado atrozmente al pasar.

No es cosa de que repitamos otra vez lo que tantas veces hemos dicho; todo hace creer que el mal no tiene enmienda, y que debemos renunciar á ver, dado por su mano, uno de aquellos antiguos volapiés que tantos aplausos le valían, y que tanta fama le conquistaron. Ayer no mostró ni buen deseo siquiera, antes bien parecía que trabajaba de mala gana y sin voluntad alguna. Si en su segundo toro por las especiales condiciones de la fiera, tuvo alguna disculpa, en el primero no cabe ninguna. Nosotros creemos que el estado actual de este diestro no será definitivo, y que quizá el año próximo vuelva á hallarse en la plenitud de todas sus facultades.

Frascuero no estuvo acertado al herir en su primer toro, y si en el segundo, al que tambien trasteó con más maestría y más aplomo. Ambas reses fueron de noble condicion, sobre todo la primera, que era de esas con las que el espada hace lo que quiere. Debemos aconsejarle que no prodigue esos actos de arrojo inútil, como el de sacar la espada al toro y cogerla del suelo estando frente á la fiera, porque á nada conduce que sea ventajoso para el diestro. No dan aplausos y pueden ocasionar una cogida. En el toreo no hay una sola suerte donde no se demuestre la habilidad del hombre; todo lo que allí se haga fuera de esto, es temerario, imprudente ó ridículo.

Las verónicas que dió este diestro fueron bastante malas, embarulladas y fuera de todas las reglas del arte, que manda para estos lances ménos movimiento en los piés del que Frascuero usó.

Chicorro fué el torero que ayer se distinguió realmente; su primer toro lo mató con todas las reglas del arte presente, estando parado, fresco y ceñido. Los pases fueron enteros y de castigo, se tiró con decision é hirió con el mayor acierto. El hecho de ejecutar con su toro las suertes que hizo, no podrá ménos de captarle las simpatías del público, porque esto es lo que deben hacer los toreros para amenizar el espectáculo, y mucho más cuando la fiesta está presencia la por extranjeros. Esto le valió muchos aplausos y una ovacion escepcional, de la cual se acordará siempre. El público es agradecido y recompensa pronto y con creces los beneficios que por complacerle se hagan.

De los picadores no se distinguió ninguno.

De los banderilleros Armilla y Martinez.

El servicio de caballos y plaza regular.

La presidencia acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN ZARAGOZA.

Primera corrida celebrada en la tarde del 14 de Octubre de 1876.

—¿A que sí, vamos, á que sí? ¿Qué se quiere usted jugar?—¿A que no?—¿Van dos duros?—Pero hombre, ¿no está usted viendo el cielo? Si va á caer más agua que mundó Dios á Noé.—¡Bah! ¿y el cierzo?—Fíese del aire; cuando Dios quiere á todos los aires llueve.—Pues no se canse usted y no porfíe, que habrá corrida.—De todos modos, yo me alegraría en el alma.

Así contendían ayer tarde á primera hora, con un mismo deseo, cuantos taurómacos y aficionados de dentro y fuera, como si dijéramos insulares y peninsulares, se cobijan á estas horas bajo el pedazo de cielo que hay desde la puerta del Angel á la del Cármen y desde la del Duque á la de Sancho. Y mientras tanto, al empresario Cerezo no le llegaba la camisa al cuerpo.

Acertaron por fin los que no padecen de callos, y asistimos á la corrida que ayer se anegó en la mar, la Huerva y el Canal: primera, ya lo saben ustedes. (Entre paréntesis, ¿se acuerdan

ustedes de la primera prueba? Qué mala fué ¿sí? ¡Ay... los Bobadillas....!)

Con preludios de temporal y obertura de chubasco fuí, fuisteis y fueron á la plaza algunos millares de ciudadanos aragoneses, catalanes, quizás valencianos, navarros de Navarra, no sabemos si algun gallego y varios otros habitantes de su tierra, por ver, pese á los protectores de pulgas, chinches, moscas, mosquitos, abejorros, avispas y otros peces de varias familias y posicion social, cómo se rien de la gente de cuernos los habitantes del suelo en que se creía el mejor aceite, el mejor vino y las mujeres más saladas que Dios echó al mundo ¡pues! España, la Española de pan, toros y... ¡caenas!

A las dos, punto arriba ó abajo, estaba media plaza cubierta, sus alrededores animadísimos, y el gobernador civil Sr. Sawa, presidente, á la puerta por donde se sube al palco grande, puerta que no se abrió, y eso que llovía, teniendo la autoridad que tomar la abierta al público de los palcos.

A las dos y media fué saludada la aparicion del presidente con el clamoreo de ordenanza, se arrellenó cada hijo de vecino ó de terrateniente en su butaca, se hizo la señal de pelea, cruzaron los chicos la arena con garboso continente, saludaron con buenos modales, sonaron clarines y atambores, etc., etc., y abierto el calabozo salió el primer bruto (el primero conste) con divisa verde y encarnada, perteneciente á la vacada del Excmo. Sr. D. Nazario Carriquiri, senador del reino y otras particularidades que no son para tenidas aquí en cuenta. El cornúpeto, bicho, burel, toro ó como ustedes quieran, se llamaba... no lo sé, porque ni nadie me lo ha dicho ni lo he visto en parte alguna; pero que se llama algo no lo duden ustedes. Sus señas parecieronme las de colorado, algo ensabanado y ancho de cuerna. Salió parado, acarició á los de tanda, que creo eran los Calderones, Manolo y Pepe, cayendo uno de éstos en la primera vara, y comenzó á mosquearse la fiera á los primeros puyazos, pero aguantó hasta catorce, sin más desquite que otros dos tumbos y las aleves muertes de dos *langostas* en estado de canuto. En la penúltima vara coleó Rafael á tiempo y con fortuna. El animal pasó á banderillas bien castigado, y mereció dos medios pares del Gallo, fuera de suerte aquel, tras dos salidas falsas, y á la media vuelta el segundo, y del sobresaliente (un chico con traciccas y pancica de más preceptor que de torero) un par regular al cuarteo.—Rafael Molina, vestido con taleguilla igual en color al cocolate famoso de Villafranca de Guipúzcoa y caireles de plata, fué, vió y venció, sin ser César ni siquiera capitán con el grado de comandante; es decir, brindó, fuése á su faena, dió tres pases naturales, otros tres con la derecha, cuatro por alto, uno en redondo, medio cambiado y tres preparados, y largó una estocada á volapie algo contraria de puro embraguetarse; con lo que el toro se entregó al puntillero, que acertó á la tercera.—No comienza mal la cosa, ¿eh? ¡Chist! No precipitarse.

Vamos al segundo. Este se llamaba... como le pusieron, y era retinto, carriavacado, apretadito y de Carriquiri, como el anterior y los seis restantes. Salió con muchos piés (cuatro multiplicados por dos aletas) y hallando al señor D. Manuel Calderon, muy señor mio, filosofando sobre el porvenir del toreo y el espíritu de los rucios, atrapó su guitarra por las posaderas y la hizo astillas, con batacazo del tañedor. Tomó pocas varas, siete, pero muy malas, sobre todo la última, propiedad de Pepe Calderon, y el bruto, que ya *ceremoneaba* de la mano izquierda, llegó á banderillas sin piernas: dos pares colgó Julian Sanchez, regulares, y la *Santera* (buen chico, buen capote sobre todo el suyo) uno bueno cuarteando. Celeste y oro vestía *Currito*, que, cumplido el deber de cortesía arrimó el trapo una vez naturalmente, dos con la derecha, uno preparado y dos en redondo, y remató su muy lucida faena de un soberbio volapié hondo y descabellando al primer intento, ¡Muchol Bravos y palmadas como antes á Lagartijo. (No comienz

mal tampoco Currito, ¿eh? ¡Chiton! No entusiasmarse demasiado).

También se llamaba de cierta manera el tercero; pero también lo ignora. Royo, ojalado, rebarbo, corniapretado y bizco del derecho dicen que era, y blando, pues se llegó siete veces solas á los Calderones, despachando el troton de Pepe, y ni recargó ni hubo más desavíos que el dicho. En la suerte de banderillas el toro se transformó en huido ingertado en cobardon, buscando defensa en los tableros. Mariano Anton jah, veterano! trabajó no poco para clavar un par con mucha agrimensura al cuarteo, y medio en las tablas, flojico. ¿Por qué no sesgó usted, compadre? El Gallo salió en falso dos veces, una con riesgo, antes de dejar medio par de mala manera. Lagartijo tomó los avios, y al tercero de los primeros pases naturales, cátelolo desarmado. El tiempo, en cambio, se armaba para regalarnos una menuda lluvia, y la gente *cría* llamaba *silbantes* y silbaba contra los de paraguas desplegados. Siguió la brega, y uno con la derecha, otro alto y diez en *reondo* fueron el aderezo de una contraria hasta las uñas, algo baja, un pinchazo en hueso, otro sin tirarse y media baja. Maestro, medianamente anduvo aquello. Se descompuso usted bastante, sin gran motivo.

Adelante con el cuarto, y de prisita, que falta espacio. Berrendo en negro y por nombre... no sé cómo, con más corniapretado, gachito, bragado y de muy buen trapío era este bicho, que se sentía al palo é hizo por ello tardo en arrancar. ¿Querrán ustedes creer que los seis puyazos que tomó fueron de uno de los reservas, que siento no saber cómo se llama? Pero señores Calderones... de las seis varas hubo dos buenas; el piquero quedó una vez desmontado y sin *baqueta*. Sanchez menor plantificó un par de arracadas cuarteando muy bien, y medio disparado; Julian, tras dos salidas falsas, medio nada notable. Y con dos naturales, dos con la derecha y cuatro en redondo tuvo bastante Currito para dejarse caer con un pinchazo medianejo sin soltar, y una por alto, en que salió desarmado. Como en su primer toro, atronó aquí, aunque al segundo intento. Palmas merecidas. (Ojos que te vieron ir...)

Llegamos al quinto, ¿Tiene alguno noticia del nombre de su *mercé*? Yo solo he averiguado, y mi trabajo me cuesta, que era la color de su pelo más oscura que clara, retinto, vamos al decir, cornalon y de buena romana. Salió con muchos piés, tratando de parárselos Rafael con dos verónicas. A pesar de su gran cabeza y de haber saludado á los de tanda, Melones y un reserva, seis veces, no hubo más desperfectos que dos *aldabas* desenclavadas. Ya en banderillas, el toro se emplazó y era difícil medir bien los terrenos para la suerte, por lo que hubo de contentarse el sobresaliente con dos medios pares al relance, y con uno muy bueno cuarteando Mariano Anton. El bicho continuaba defendiéndose en los medios cuando se le acercó Rafael desplegando el trapo y pasándolo una vez al natural, otra con la derecha, seis por alto, cuatro en redondo y una preparada para propinarle media estocada delantera sin novedad; dos pases naturales, uno con la derecha, seis por alto, dos preparados y dos en redondo fueron el anuncio ¡horror! de un gollotazo que puso fin al bicho, muriendo éste en el centro de la plaza.

(Se concluirá.)



Sin duda pretende el *Boletín* que las noticias que él recibe respecto de toros no puede obtenerlas ningún otro periódico ni recibirlas por el mismo ó más autorizado conducto que á él se las proporciona.

En su último número se lamenta de que no hayamos citado su nombre al frente de unas noticias que por haberlas recibido también nosotros, copiamos de dicho periódico y con el solo

objeto de no escribir de nuevo para mandarlas á las cajas.

Las noticias eran de esas que por su sencillez no admiten más que una forma de redacción.

Jamás hemos visto tan puerilmente manifestado por un periódico el deseo de que nos ocupemos de él.

¡Cuánta vanidad!

Por fortuna nosotros no necesitamos apelar á estos recursos para ser leídos.

El príncipe de Sajonia Weimar invitó á José Lara (Chicorro) á que asistiera anoche á su casa.

Por fin no se quedará con el arriendo de la plaza de Madrid D. Victor Font, ex-empresario de la de Barcelona. Continuará D. Casiano los tres años que le faltan para terminar su compromiso con la diputación provincial de Madrid, y el Sr. Font será empresario el verano venidero de un gran circo taurino que no es el de esta corte, aunque es también de importancia.

La semana pasada se verificó en El Pardo una algarrada, en la que mató un toro Dionisio Merino (el Ciudadano.)

No es cierto, como dice el suplemento al *Boletín*, que Rafael Molina (Lagartijo) esté contratado para torear en las corridas que se celebrarán en Murcia en Setiembre del año venidero.

La nueva empresa que ha tomado á su cargo la plaza de Zaragoza la componen los señores D. Juan Antonio Ostalé y D. Fernando Rubira, muy conocidos en aquella capital.

S. M. el rey y el príncipe de Sajonia Weimar, acompañados del duque de Sesto y de un ayudante, presenciaron ayer el apartado de los toros, visitando después todas las dependencias de la plaza.

Rafael Molina (Lagartijo) está contratado para torear en Cartagena los días 4 y 5 de Agosto del año venidero.

Ayer ha debido verificarse en Sevilla una corrida de toros en honor de S. M. la reina madre, siendo el ganado de D. Vicente Romero, de Jerez, y los diestros Bocanegra y Cara-ancha.

A pesar de lo que dice el suplemento al *Boletín*, podemos asegurar á nuestros lectores que las novilladas que se han efectuado en Barcelona, no han agradado al público aficionado de aquella capital por lo que respecta al ganado; y de la cuadrilla, pudiéramos decir mucho y nada bueno.

Si la empresa de aquella plaza continúa en la forma que ha empezado, aconsejamos á los socios que de ella forman parte releven al señor Mariscal de la parte activa que le han conferido.

El sábado salió para San Sebastian de Alcobendas, donde se propone pasar el invierno, el espada José Machío y familia.

En una carta del corresponsal en París de *La Correspondencia de España*, leemos la siguiente noticia:

«Ahora que la Rusia está á la orden del día, me parece interesante el consignar que el ministerio del Interior ruso no permite la entrada en el imperio sino á 340 periódicos extranjeros, entre los que figuran: 194 alemanes, 55 ingleses, 30 eslavos, 19 franceses, 16, suecos, 12 italianos, 10 griegos, un hebreo y un español, *La Correspondencia de España*.

No sé si *La Correspondencia* cuenta con algún suscriptor en el imperio moscovita; pero afirmo que es el único periódico español que figura en la lista de los que tienen derecho de circular abiertamente por los dominios del czar.»

El corresponsal traspirenático puede añadir, si gusta, uno más en el número de los periódicos españoles que tienen entrada en el imperio ruso; este periódico es *EL TOREO*, que tiene algunas suscripciones en San Petersburgo.

La corrida á beneficio del hospital de niños pobres se verificará después de otras dos, que parece dará el Sr. Casiano.

En la de beneficio tomará parte, entre otros diestros que se han ofrecido á trabajar sin retribución ninguna, Gregorio Alonso (el Toledano.)

El empresario de toros D. Victor Font, llegará á Madrid en la semana actual.

En varios círculos taurinos se comentaba anoche la apreciación que hacia un periódico de toros censurando que la autoridad hubiera concedido el tercer toro al espada Chicorro.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚM. 70.

Hay muchos *Pepes*, lector,
en esta tierra querida,
y *Pepe* es de la charada
la primera repetida.
Ros llevan los militares
en parte bastante alta,
y *perros* en las corridas
muchas veces hacen falta.

DEMÓCRITO.

CHARADA.

Primera y cuarta lo están
en Madrid los panecillos,
y según se van poniendo
solo comerán los ricos.
Y cual si esto fuera poco
en estos tiempos malditos,
les falta *prima* y *segunda*
á un millon de desvalidos.
Que ni tienen *cuarta* y *prima*
ni nunca en su mesa han visto
los *tercera* con la *cuarta*,
que son pescados magníficos.
Hubo tiempo muy dichoso,
cuando era yo chiquitito,
en que *segunda* y *tercera*
casi siempre á dos carrillos.
Todos en edad temprana
lo hemos hecho con delirio
y cada día que pasa
más su recuerdo sentimes.
El *todo* para toreros
es un magnífico epíteto.

ESPECTACULOS.

Teatro de *Apolo*.—Tras las representaciones de *La marsellesa*, se ha empezado á poner en escena con el mayor lucimiento la bellísima zarzuela *Catalina*, en la que tan merecidos aplausos recogen los artistas señores Obregon, Dalmau, Carceller y señorita Moriones.—Se prepara la zarzuela en tres actos, *Los Contrabandistas*.

ANUNCIOS.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE las ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que acaba de publicarse, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administración, Corredora baja de San Pablo, 43, Madrid.

Imp. de P. Nuñez, Corredora, 43.—Madrid.